

PASCUAL VENEGAS FILARDO, *Música y eco de tu ausencia*.—Caracas, 1941.

Leyendo una vez una pequeña libreta de apuntes de mi amigo Otto D'Sola, encontré esta bella expresión dedicada a una mujer: "Mientras yo exista vibrará un arpa en tu corazón, y tu alma, envuelta en esa melodía, sabrá pasar a través del dolor como el humo entre los árboles". Esta bella frase poética hace del amor un musical medio de encantamiento, en que la existencia del hombre asegura a la mujer un liviano paso a lo largo del dolor. Vale decir, el amor es aquí, como siempre lo ha sido, una bella promesa que implica una mutua esperanza. "El amor, como las lágrimas, aspira a ser recíproco", ha dicho Andreyev. El crea en nosotros una melodía y nos eleva al ritmo eterno. Al ritmo donde se percibe la sonrisa de Dios en todas las manifestaciones de su creación. Nos coloca frente a la maravilla, despertando en nosotros el germen de la angustia. También la angustia en el amor aspira a ser recíproca. Por eso la angustia en el amor se hace más profunda y envolvente y pretende entrar al misterio, realizando una silenciosa participación en los seres que se aman. Es la sagrada melodía que unifica y eleva.

¿Mas cómo se realiza esta reciprocidad, esta mutua esperanza, esta silenciosa participación, cuando uno de los dos seres amados ha pasado a las regiones de la muerte? Es éste el caso que contemplamos en *Música y eco de tu ausencia*, de Pascual Venegas Filardo.

Tenemos instantes en que sólo nos queda la visión de las tumbas. Entonces somos como un crepúsculo sobre un desierto y por nosotros pasan las ráfagas de la desesperación. Mas el hombre aspira a alcanzar la serenidad y en una leve sucesión de imágenes que el tiempo y la experiencia van creando, nos llevan al aire puro de nuestro verdadero espíritu, el que viene de los siglos acendrándose. Somos entonces el sér en participación con todo, con lo bueno que hay en todo, porque todo es bueno cuando podemos participar, cuando podemos amar.

En *Música y eco de tu ausencia* hay una profunda participación con un sér que ya está en la muerte. Pero antes hemos dicho con palabras de Andreyev que el amor aspira a ser recíproco. ¿Cuál es entonces, en este caso, la esperanza amorosa de Venegas Filardo? He aquí que nos sorprende una extraña angustia: la angustia de un sér que busca a otro sér perdido en el misterio. Y más honda es tal angustia, por cuanto en ella aún vive la esperanza. Y la esperanza en *Música y eco de tu ausencia* es creadora:

Te buscan mis afanes vanamente  
y mi esperanza en su implacable fiebre  
por hallarte, diluye la tiniebla.

Esta aspiración de Venegas Filardo ha desatado su imaginación, y en la búsqueda que él realiza en su mundo íntimo, en sus geografías y espacios

emocionales, va oyendo la música y el eco de una dolorosa ausencia. Es de esta manera como le es permitido alcanzar una experiencia de la muerte, la que podemos obtener con la "presencia ausente" de que habla Landsberg, y que precisamente evidenciamos en el presente libro.

A estas vivencias de la muerte, nacidas por la pérdida de un sér amado, cuyo recuerdo aviva una creadora angustia, se asocian en el mundo poético de Venegas Filardo extrañas imágenes nocturnas y siderales, que pueden considerarse profundamente justas, ya que no son otra cosa que la consecuencia de la búsqueda de un sér por las comarcas del misterio, por las comarcas a las que sólo llegamos a veces en los sueños o en los estados mediúmnicos.

En otra ocasión dije que dos elementos se hacen dolorosamente visibles en su poética: la soledad y la ausencia, como en estado de insomnio bajo una imaginación astronómica. Tales elementos son necesarios en su poesía por necesidad de evasión, porque sólo en la evasión puede encontrarse el sér ausente que él busca.

También así golpea la puerta de los sueños, donde siempre oímos todos la música y el eco de una ausencia. Nosotros mismos, que vivimos en los umbrales del misterio, somos la ausencia, y mientras más nos preocupe nuestra ausencia, más pronto podremos llegar a la plenitud de nuestra vida. Cuando pensamos en la ausencia de alguien, estamos pensando en nuestra propia ausencia. Cuando pensamos en el amor de alguien, estamos pensando en nuestro propio amor. Es la armonía que crea la frase de Otto D'Sola que cité al principio, frase que puede aplicarse a *Música y eco de tu ausencia*, porque el alma de este bello libro "envuelta en esa melodía, sabrá pasar a través del dolor como el humo entre los árboles".

Además del genuino valor poético del libro que reseñamos, hemos de notar que su edición es una de las más bellas que se han hecho en Venezuela. Pertenece a la colección de las publicaciones "Viernes", y trae una viñeta y un retrato de Ramón Martín Durban que contribuyen a la mayor dignidad del volumen.

VICENTE GERBASI,  
Caracas.

VITO ALESSIO ROBLES, *La primera imprenta en las provincias internas de Oriente: Texas, Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila*.—México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1939. 79 pp., 2 hojas. ilus., facsims. (algunos doblados).

El ingeniero Vito Alessio Robles, natural de las provincias del nordeste, es profesor de historia en la Universidad Autónoma de Mé-